

DOSSIER HISTÓRICO

Alejandra Araya Espinoza

ALEJANDRA ARAYA ESPINOZA

Licenciada en Historia, Magíster en Historia de la Universidad de Chile y Doctora en Historia por El Colegio de México. Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran el libro *Ociosos, vagabundos y malentrenidos en Chile colonial* y el texto *Aproximación hacia una historia del cuerpo. Los vínculos de dependencia personal en la sociedad colonial: gestos, actitudes y símbolos entre élites y subordinados*, considerado pionero en la historia del cuerpo en Chile. Es académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y desde 2010 se desempeña como Directora del Archivo Central Andrés Bello de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la misma Casa de Estudios.

SELECCIÓN DE TEXTOS

Alejandra Araya Espinoza
Ariadna Biotti Silva

LA HISTORIA TENSA NUESTRO CUERPO Y LAS PALABRAS MARCAN NUESTRA PIEL: “RAZA” DICE COLONIALISMO

“Pertenezco al grupo de los malaventurados que nacieron sin edad patriarcal y sin Edad Media; soy de los que llevan entrañas, rostro y expresión *conturbados e irregulares*, a causa del injerto; me cuento entre los hijos de esa cosa torcida que se llama una experiencia racial, mejor dicho, una *violencia racial*”
Colofón con cara de excusa, *Ternura*, 1924, Gabriela Mistral.

“Se me hizo España. Y cuando entré a la atmósfera reseca de Castilla y me fui conociendo sus especímenes comprendí que esa era la patria de los Onises, el zoológico en pleno. El implacable profesor Onís, este archigodo no podía digerir el hecho palpable de que aún existamos los mestizos y los indios...

Federico de Onís, es cierto, me llevó a Nueva York, me dio clases que hacer; y me hizo la primera edición de mi libro. Callo, por decencia, las pequeñeces anexas. Pero no callo el choque, la colisión que tuvimos cuando yo comencé a dar mis clases. No se esperaba que yo ni nadie fuera a defender lo indefendible: la *indiada*”.
Cuaderno de Madrid y Lisboa, 1934-1940, en *Bendita mi lengua sea*, Gabriela Mistral.

“El tango me gusta. Hay tangos que hace veinte años no ceden su triunfo a los *blues* americanos. Y no me parecen más sanas esas cadencias negras, que no son nuestras”.

“Cuaderno de la errancia”, 1925-1935, en *Bendita mi lengua sea*, Gabriela Mistral.

Los escritos de Gabriela Mistral que he recogido permiten rastrear las complejidad de las formas en que se nombra y se construye la experiencia, así como los momentos en que la conciencia de la diferencia o de la similitud entre nosotros tienen nudos históricos concretos, como la conquista de... ¿América? ¿*Nuestramérica*? ¿Abya Yala? El uso de las palabras es una acción que se hace natural y construye nuestros cuerpos, pero en otros estas incomodan, hacen heridas y se retoman para ser apropiadas, acuerpadas de otros modos. La paradoja de decir “indio” o “negro” pasa por comprender lo que desaparece cuando ellas aparecen los nombres de los propios pueblos indígenas, por ejemplo; como en ese gesto colonial, permitir su uso para seguir “molestando” con la presencia de la “indiada”. Con “negro” o “negra”

las complejidades son mayores, porque ser marcado con la palabra fue una tacha, una mancha que para quien la recibe supone no solo ser violentamente expulsado de una sociedad a la cual se llegó sin haberlo deseado por vía de esclavitud. Reconocer las trayectorias y las pesadas cargas de nuestra historia en estas densas palabras es un imperativo ético, como lo es también palpar el propio cuerpo y reconocerlo como un territorio de privilegios o de despojos.

Los textos que se proponen en este dossier son disímiles entre sí pues no es posible, dicho lo anterior, continuar con la afirmación de “palabras” como cuestiones que refieren a unas realidades previamente existentes a su acto de aparición por las palabras. Y de allí entonces que el llamado es a leerlos situadamente con algunas claves, entre muchas otras, que indicamos al inicio de cada uno de ellos. Saber quién escribe, saber cuándo se escribe, dibujar un poco las trayectorias de los procesos es una adhesión al proyecto político de escribir asumiéndonos como intelectuales colonizados que, al usar las herramientas de la escritura en la lengua en que escribimos, actualizamos la conquista, pero de otro; al asumirnos desde esa herida, es necesario desplazarnos para mirar esos otrxs textos de otrxs en otros tiempos y espacios como huellas del colonialismo que, en palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, es una “estructura, un ethos y una cultura que se reproducen día a día en sus opresiones y silenciamientos, a pesar de los sucesivos intentos de transformación radical que pregonan las elites político/intelectuales, sean en versión liberal, populista o indigenista/marxista” (Silvia Rivera Cusicanqui, p. 25, *Un mundo chi'ixi es posible. Memoria, mercado y colonialismo en Un mundo chi'ixi es posible, Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018).

TASACIÓN DE UNA MULATA DE NUEVE AÑOS HECHA POR FRANCISCO BILBAO A PETICIÓN DE JOAQUÍN ECHEVERRÍA¹

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española nos recuerda el origen de la palabra mulata: proviene de mula. En el sentido híbrido, fue aplicada primero a cualquier mestizo. Dicho de una persona: “que ha nacido de negra y blanco o al contrario”. La palabra fue parte de las denominaciones de “casta” que operaron en el periodo colonial (siglos XVI a XVIII) como parte del proceso de “mezclas” entre gentes de diverso origen étnico, pero también para señalar que ellas eran una particularidad de América. Se intentó sistematizar las formas de denominar desde una jerarquía que situaba al “español” arriba y abajo a los “mezclados”, en particular a los de madres o padres “negros”, pues el color indicaba posible origen esclavo, lo que era una mancha en el linaje.

Las esclavas formaban parte de los bienes semovientes, es decir, junto con los animales, se movían por sí mismas. La cosificación de sus personas pasaba tanto por ser un bien como por su condición de mujeres reproductoras de más esclavos.

En Chile se promulga la libertad de vientres en 1811, medida pionera en el mundo y escasamente estudiada en su impacto, pues se trató tanto de una medida económica como política en el contexto de las guerras por la Independencia. Existen muchos casos judiciales de esclavas reclamando por su libertad, incluso después de 1823, cuando se abolió definitivamente la esclavitud negra en Chile. El “tabú” sobre la presencia “negra” en Chile es parte de nuestro racismo. Fueron mujeres de los colectivos Luanda (Arica) y Oro Negro (Santiago) las que lideraron en el siglo XXI el reconocimiento de los afrodescendientes en Chile como pueblos tribales apelando al Convenio 169, hoy ley de la República (21.151) del 16 de abril de 2019.

Honra a sus ancestras, honra a la pequeña Inés.

1. Bilbao, Francisco, 1808. Colección Manuscritos, Monumento Histórico Nacional. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

931

Tasacion q. hago apedimento de D. M. Joa-
quin de Choverria de una mulatilla nombra-
da Lnes agestada, buena, y sana sin hacerer, mas
q. el sexia ala mano, de edad de nueve a. de
co mas, o menor, la q. e precio en ciento y
ochenta p. y es perteneciente ala testa-
mentaria del Presb. D. M. Man. de Choverria
finado: Sant. de Diz. 11 de 1802.
Fran. Bilbao

Dros 122.



800100

FORMULARIO CON QUE DEBEN HACERSE LOS APUNTES DE CADA INDIVIDUO PARA PASARLOS DESPUÉS AL PLAN GENERAL DEL DISTRITO EN EL RECENSO DE LA POBLACIÓN DEL REYNO¹

El Censo de 1813 es el primer censo del “territorio” de Chile, levantado por Juan Egaña como herramienta de gobierno pues no se podía disponer “la felicidad pública sin saberse el número de la población, las profesiones, y demás circunstancias de los ciudadanos con cálculos seguros ningún objeto de beneficencia pública, y mucho menos se puede dar a los pueblos aquella organización, y representación política, que corresponde a un sistema popular”. Cuatro son las categorías de registro que este censo utilizó: estado “civil”, edades, origen y castas, profesiones y casas de objeto público. El Censo de 1813 tiene como eje el territorio y el “origen” de los que lo habitan en una primera gran división, “los de aquí y los de afuera”: españoles americanos, españoles europeos, españoles asiáticos, canarios y africanos; europeos extranjeros y las castas (indios, mestizos, mulatos y negros). Es importante constatar que en este censo se continúa utilizando el concepto de castas y asociado al origen, mientras que en el de 1835 se hace la opción por el de plebe, políticamente más adecuado en el nuevo contexto político. No obstante, en los registros parroquiales, solo en 1853 se elimina el registro en libros separados por castas.

El formulario aquí impreso es el único que se conoce y es la única huella de este primer censo pues los originales se perdieron.

1. Censo de 1813, edición de 1953, Orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre. Santiago, 31 de mayo de 1813, p. 1. Colección Domingo Edwards Matte. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

Formulario con que deben hacerse los apuntes de cada individuo para pasarlos despues al plan general del distrito en el recenso de la poblacion del reyno.

El distrito de _____ contiene las Iglesias de San _____, el Convento de Religiosos Franciscos con _____ religiosos Sacerdotes Legos y donados, _____ Seculares, _____ Sirvientes : una Carcel con _____ Presos y Presas : una Casa Hospicio con _____ Pobres, una de recogidas con _____ Mugeres : vn Hospital con enfermos : una Casa de Expositos con _____
Hurrfanos : Hay una fabrica de texidos de Bayeta : Un Molino de Pan : otra fabrica de _____ y asi s'guiran numerando los demas obgetos publicos, y despues pasaran a cada Individuo de qualquier clase que fuese en esta forma. Pedro Rodriguez, Estado, Casado, edad, de 30. a 50. anos. calidad, espanol, Americano, profesion, chacarero propietario, Comerciante : es capaz de tomar, armas: es miliciano &c.

Despues de formadas estas listas, se ira colocando en los planos segun las casillas el numero correspondiente a cada clase. Aunque un Individuo se multiplique en varias casillas con relacion al estado, y diversas profesiones que exercer, debe hacerse assi, pues el numero Individual nunca se multiplica respecto a que hay su casilla particular de poblacion.

A la buelta del Plano de distritos pondrán manuscritos el número de artesanos que hay de cada profesion, y lo mismo se recopilaran en los planos de provincia. Tambien pondran las rentas de cada Monasterio, convento, o Casa publica, siempre que puedan adquirir noticias de ellas, pues se olvidaron imprimir estas dos Casillas.

Cada comisionado tendra particular cuidado de instruir a los Individuos del distrito que estas diligencias solo se dirigen a dar su representacion y derechos politicos a los pueblos, y a que el Gobierno tenga datos, y noticias sobre que arreglar los objetos de utilidad publica que esta mediando, y no para servicios, ni contribuciones.

2038/2

0000014

MANUAL DE HISTORIA DE CHILE, CAPÍTULO III: LIBRO ADOPTADO POR LA UNIVERSIDAD PARA LA ENSEÑANZA EN LAS ESCUELAS DE LA REPÚBLICA¹

La Historia es una forma muy poderosa del relato de origen. Como señala el historiador colombiano Germán Colmenares, fue en el siglo XIX cuando se articula como disciplina y se constituye como el discurso de la patria y de los Estados nacionales.

Este pequeño libro en formato bolsillo, titulado *Manual de Historia de Chile*, fue aprobado por la Universidad de Chile para la instrucción de los niños del país el año 1845, a solo tres años de que se fundara dicha institución, que tuvo la tutela de la instrucción pública hasta 1981.

La obra tuvo una acogida muy favorable. Su objetivo principal era formar a los niños considerando la educación como una responsabilidad y un medio o proceso que la “patria” regalaba a sus hijos con el fin de que “alcanzen a ser ombres de bien i de luces”, ciudadanos “dignos de una república civilizada”. El texto presenta como fundamento de la historia la diferencia entre “chilenos civilizados” de origen español e “indígenas barbáricos”, utilizando la palabra “raza” de manera explícita en su acepción biológica y, como tal, como teoría explicativa de las diferencias entre los pueblos y del grado de “civilización” entre ellos. Como libro de texto es un documento central para situar el momento en que la racialización de la población se usa como fundamento de la “identidad” y de la “legitimidad” para poblar el territorio chileno de quienes se reconocen entre sí como una sola “raza”, que sería la de los chilenos, distinta a la de los “indios”.

1. Vicente López. Valparaíso, Imprenta de El Mercurio, 1845. Colección Domingo Edwards Matte. Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

LECCION III.

Cuales son las razas de que está poblado el territorio chileno.

Quizá os parecerá algo oscura la palabra *raza*, i un poco estraño que agamos de ella una materia de exámen i de investigaciones relativas al estudio de la istoria de Chile. Sin embargo, mui pronto vereis lo importante que es saber cuáles son las razas que an abitado o que abitan en nuestra tierra, i os convencereis de que este conocimiento es esencial para formarse una idea cabal de todos los sucesos que an tenido lugar aqi, i que forman nuestra istoria nacional.

Llámase *raza* un conjunto cualquiera de pueblos orijinarios de comarcas i de climas comunes, donde estuvieron sometidos a una misma relijion i a un mismo lenguaje. El sello que este estado primitivo deja sobre los pueblos no se borra jamas o se borra mui lentamente, por mui actiua que sea la mezcla, que introduzca en la pureza de la raza el curso natural de los tiempos: asi, podeis ver realizada esta verdad

tomando por puntos de comparacion a un *ingles* i a un *español*: en uno i en otro vereis un diverso carácter, diversas aptitudes, diversas inclinaciones, diverso idioma, diversas creéncias; o por lo menos, diversas maneras de comprenderlas. Todas estas diferencias provienen de la diferencia principal qe los ace individuos de dos razas diversas.

Conocido, como ya conoceis, lo qe es raza, podeis comprender ya qué es lo qe tratamos de averiguar en esta leccion. Nuestra duda consiste en saber si ai o no ai razas distintas, establecidas sobre el territorio de Chile i abitándolo como sus lejitimas dueñas; i en caso qe las aya, debemos averiguar cuáles son estas razas, por qué estan sobre este territorio, cuál su carácter, cuáles sus inclinaciones, cuál su estado o situacion social; i en fin, cuáles an sido i son las relaciones mutuas qe an sostenido entre sí, desde qe se conocieron. Debemos averiguar todo esto, porque de todo esto se compone la istoria de un pais cualquiera.

Afortunadamente esta es una duda cuya resolucion no nos ofrece a los americanos la menor dificultad. Nuestro pais es tan nuevo, tan recién-

tes todos los sucesos que dan principio a su historia, i tan seguros todos los documentos en que se encuentra esparcida la relacion de estos sucesos, que podemos tocarlos, por decirlo asi, con la mano, i referirlos con seguridad como ciertos.

Si abeis concebido bien lo que quiere decir la palabra *raza*, i la aplicais a lo poco que sabeis sobre los abitantes de Chile; conoceréis que aunque oi ai en Chile individuos de varias razas europeas, por ejemplo, franceses, ingleses, alemanes i demas; no por eso se puede deducir que todas éstas razas sean poseedoras del territorio chileno; antes al contrario, los individuos de ellas que estan aqui son extranjeros, es decir, uéspedes que viven i trabajan al favor de nuestras leyes, protegidos i alojados por nuestras costumbres de ospitalidad i de civilizacion. No es este el punto que tratamos de estudiar; lo que queremos saber, es, si ai en Chile diversas razas, que lejos de vivir como extranjeras sobre el territorio, vivan i gocen de él como ijas i dueñas de él.

Claro es que sí: para saber que ai dos clases de ombres en Chile que son dueños del territorio, os bastará pensar que ai una clase que vive en ciudades, que abla el idioma español, que se viste si-

guiendo las modas europeas , que aprende en escuelas las ciencias ; i en fin , que vive bajo el influjo de leyes i gobiernos civilizados ; al paso que ai otra clase que vive en los campos desiertos , que abla un idioma que nosotros no comprendemos , que no usa nuestros vestidos ni se pone los vestidos usados en Europa , que no tiene libros , escuelas , leyes escritas , ni gobiernos civilizados en fin. E aquí , pues , dos razas distintas ; la primera es aquella de que nosotros formamos parte i que llamamos *Chilenos* , en la acepcion estricta de la palabra ; la otra es la de los indios , que aunque son Chilenos tambien , porque an nacido en el territorio de Chile i porque poseen una gran parte de él , no son miembros de nuestra sociedad , no son nuestros compatriotas , porque no tienen nuestro idioma , ni nuestra relijion , ni nuestras leyes , ni nuestras inclinaciones , ni nuestra fisonomía en fin ; asi es que no entran a formar parte de nuestra nacion ni tienen lugar o empleo en nuestra sociedad. Ellos , pues , forman una nacion sin parentesco con la que nosotros formamos : é aquí por lo que constituimos dos razas diversas.

Nosotros ablamos español i vivimos civilizadamente , porque somos ijos de los españoles que

aora tres siglos desembarcaron en la América, i quitaron a los indios por la fuerza los lugares en que emos nacido: dentro de mui poco tiempo os enseñaré como sucedió esto i todo lo que fué preciso acer para realizarlo. Los indios a quienes los Españoles quitaron estas tierras en que ai pueblos, aciendas, teatros, iglesias, caminos, eran *bárbaros* i no *civilizados* como sus enemigos; i como no eran, por esto mismo, capaces de comprender todos los beneficios que iban a resultar para este pais, desde que cayese en poder de los guerreros i abitantes europeos, resistieron terriblemente, pelearon con una tenacidad eróica para evitar que se estableciese a su lado, en este territorio, la raza española de que descendemos nosotros: pero al fin fueron vencidos poco a poco por nuestros padres i obligados a retirarse con su barbarie a los desiertos del Sud, dejando a la raza civilizada en libertad para que alzase sobre esta tierra todas las maravillas que cria la industria, la ilustracion i las leyes; maravillas que no pueden producir los salvajes.

No siendo los indios ombres de nuestra raza ni de nuestras costumbres, debemos ver que su istoria no és la nuestra: ademas, siendo bárba-

ros , debemos creer que no tienen istoria. Segun esto , se ve que la istoria de Chile es la istoria de los sucesos relativos a la raza española de que formamos parte nosotros , es decir : la narracion de todo lo que ella a echo asta el presente , ya sea peleando contra los bárbaros para quitarles terreno , ya sea creando leyes e introduciendo mejoras sociales en las mismas poblaciones ; ya sea , en fin , sosteniendo luchas interiores entre diversas fracciones de su misma raza con el objeto de mudar de leyes , de gobiernos o de situaciones.

Sin embargo de que nosotros somos de raza española , ai entre los Chilenos i los Españoles una diferencia radical , a saber ; la de aber nacido en diversos paises i bajo la influencia de diversos climas i circunstancias. Los españoles de quienes nosotros descendemos , eran nacidos en España , i nosotros a pesar de ser sus ijos , emos nacido en Chile ; no somos , pues , enteramente españoles , i a causa de esta diferencia de nacimiento tenemos grandes diferencias de carácter , de ideas i de intereses , que influyeron para separarnos un dia de nuestros padres , i que cada dia influyen para separarnos mas.

Ademas de estas dos razas orijinales , ai otra

que no es tal, en verdad, por estar formada de la mezcla de ámbas. No todos los indios que abitaban este suelo cuando lo dominaron los españoles se retiraron a los desiertos; una gran parte de ellos se avino a vivir bajo la dominacion europea, i entoncés se verificó, como era mui natural, la mezcla que produjo una nueva clase de abitantes, ijos a la vez de españoles i de indios. Esta es la clase que asta oi forma, ablando de un modo jeneral, la parte plebeya de nuestros pueblos. Mas, a pesar de esto, debe tenerse por española tambien a esta parte; pues las cualidades esenciales del español, que an dominado en la mezcla de un modo casi esclusivo, acen que no se le pueda tener por una raza diversa; fuera de que su orijen indio está ya casi perdido por su lejanía real. Asi pues, la istoria de la raza española en Chile abraza varias épocas—

- 1.^a La que componen aquellos tiempos en que los españoles mismos peleaban contra los indios i les conquistaban el terreno, para edificar ciudades i fundar poblaciones civilizadas, donde empezaron a nacer los *Españoles Chilenos*; esta época se llama *época de la conquista*:—
- 2.^a La que componen aquellos otros tiempos en que los *Espa-*

ñoles Chilenos sostienen sus intereses contra los *Españoles Europeos* por un lado i contra los indios salvajes por otro: lleva esta por nombre ÉPOCA DE LA REVOLUCION, o de la GUERRA DE LA INDEPENDENCIA i la 3.^a es aquella en que, concluida ya la guerra contra los españoles europeos, dedicamos nuestra atencion a organizar el gobierno de nuestras sociedades, dándonos leyes i gobiernos nacionales.

Os enseñaré lo relativo a cada una de estas épocas en cierto número de lecciones que incluiré en cada una de ellas.

Exámen de la memoria del discipulo.

Porqué es necesario ablar aqui de las razas?— Qué es raza?— Ejemplos — Qué vamos a averiguar en esta leccion?— Porqué es tan fácil resolver todas las dudas que puede haber a este respecto en nuestro pais? — Los estranjeros que estan en un pais forman raza?— Cuantas razas ai en Chile? — ¿Cómo viven estas razas?— ¿Ambas forman parte de la sociedad? — ¿Qué diferencias ai entre ellas? — ¿Qué hicieron estas dos razas cuando recién se conocieron? — ¿Si tienen diversa istoria? — ¿Qué diferencia ai entre los Chilenos i los Españoles?— Si ai una raza intermedia?— ¿Qué épocas abraza la istoria de la raza española en Chile? — ¿Cómo se llaman estas épocas.?

DOS CARTAS DE JOSÉ CAYUPI CATRILAF A GABRIELA MISTRAL ¹

Las cartas que aquí se presentan fueron redactadas por José Cayupi, nacido en Cunco, región de La Araucanía, el 10 de noviembre de 1902. Fue miembro de la Sociedad Caupolicán y en 1927, presidente de esta organización, nacida en Temuco en el año 1910. Militó en el Partido Nacional Cristiano.

Fue elegido diputado por la Vigésimo Primera Agrupación Departamental de "Temuco, Lautaro, Imperial, Pitrufquén y Villarrica", periodo 1953-1957. Integró la Comisión Permanente de Agricultura y Colonización.

Estas cartas fueron dirigidas a la poeta y maestra Gabriela Mistral en el año 1938, cuando estuvo de paso por Chile entre mayo y junio de ese año. Acude a ella en tanto figura intelectual y política, le reconoce su preocupación y respeto por su pueblo, y le solicita apoyo en la causa de obtener más cupos para estudiantes mapuche en las escuelas normales. Apoya las cartas una nota de prensa fechada también en 1938. El discurso civilizatorio respecto de la educación se utiliza para poder convencer sobre la necesidad de más cupos, pero también se denuncia la discriminación por cuestión de "raza" debido a la debilidad de los argumentos esgrimidos para no dar esos cupos.

Se dice a sí mismo "descendiente directo de la raza araucana", forma de identificar al pueblo mapuche que tuvo gran arraigo en los discursos públicos y textos políticos e históricos del siglo XIX y XX.

1. 20 de mayo de 1938, Temuco. Acompaña la carta un recorte de prensa del Diario Austral de Temuco. Archivo del Escritor. Biblioteca Nacional de Chile.

OVANDO y CAYUPI

CASILLA 236 — TEMUCO — TELÉFONO 294

"LA VILLARRICA"

ARTICULOS PARA SEÑORAS Y CABALLEROS.

D. PORTALES 1188

Temuco, 20 de Mayo de 1938.

Nobilísima

Gabriela Mistral

Santiago.

El suscrito descendiente directo de la raza Araucana, profundo admirador de los cultísimos valores intelectuales chilenos, y en especial de su dignísima personalidad, me permito presentarles, mis cordiales saludos en nombre de mi raza y en especial de la juventud indígena, que aunque muy lento paso a paso, está interesándose decididamente para adquirir una cultura, para enriquecerse dentro del ambiente del concierto de las múltiples actividades humanas y caminar a la par de los pueblos evolucionados que buscan insistentemente una era de superación.-

Con motivo de su regreso a Chile y de su pasada per Buenos Aires, me he impuesto por la prensa, de sus trabajos ejecutados por medio de sus conferencias ante los intelectuales de esa gran capital de la vecina "epública. Ha presentado sus estudios sobre el Folklore Araucano. Sus interpretaciones, sobre los valores revelantes poseedoras de mi raza, desconocidas por la casi totalidad del ambiente general, y que solo Ud. como madre cariñosa hace ver las cualidades de ella, nos complace profundamente, pues también nosotros como jóvenes y que vemos el provenir de la raza, al prepararse sus hijos, por medio de una organización escolar rurales, muy a corto tiempo podremos servir a nuestra querida patria y nuestra raza en forma eficiente, actuando en las diferentes actividades sociales.-

En esta zona austral del país, que fué denominada territorio de la Araucanía, en épocas pasadas, existe todavía mas de cien mil araucanos, diseminados en sus campos y que claman con urgencia, la formación de escuelas rurales o granjas que sean servidos por maestros especializados que tengan cariño a la tierra, como los tiene el indígena y sea ese maestro un apóstol de liberación, de la ignorancia espantosa que nos tiene aplastado todavía, a pesar de que nuestro Chile tiene mas de un siglo de independencia.-

Sabemos que el porvenir de las naciones está en sus elementos campesinos principalmente, por múltiples factores, don- existen las reservas vitales de un pueblo de una raza, los Gobiernos, los intelectuales, deben luchar y orientar la enseñanza a esas generaciones campesinas, para que cultiven científicamente sus tierras y hagan la felicidad del mañana para sus familiares.

Vuestra grandiosa obra, en favor de las razas indígenas, debe ser oída, por los Gobiernos de los países de la América e inician su programa de acción para cultivar esos pueblos, y nosotros solo podemos reconocer que los corazones nobles e impacientes son los que rompen las tinieblas de la obscuridad, para que un pueblo se levante y camine.-

Mis respetuosos saludos.-



José Cayupi Catrileo.-

1125.2

OVANDO y CAYUPI

CASILLA 236 — TEMUCO — TELÉFONO 294

"LA VILLARRICA"
ARTICULOS PARA SEÑORAS Y
CABALLEROS.
D. PORTALES 1188

Nobilísima
Gabriela Mistral
Santiago.
Temuco, 20 de Mayo de 1938.

Aprovechando su alma generosa, especialmente para nosotros, he querido aprovechar esta oportunidad para solicitarle un gran servicio, que estimo seguro, solo Ud. o persona de su confianza podría solucionar ante la Dirección General de Enseñanza Primaria.-

Acompaño una solicitud enviada desde Temuco por intermedio de la Inspección Provincial e informada por ella, con respecto al ingreso de las "Escuelas Normales para los niños indígenas.-

Solo deseamos hacer incapié en lo relacionado con la edad o sea que podamos entrar desde la edad de 13 a 18 años como lo era en general para todos, solo hace unos tres años atras.-

En la actualidad, se rechaza a un aspirante aunque ~~ten~~ tenga los 16 años mas días o meses, por este temperamento tan estricto en las edades, cada vez hemos perdido varios aspirantes, pues se nos recibe unicamente los que esten por cumplir los 16 años.-

También, deseamos que las siete becas fueran aumentadas a diez, pero si fuera imposible por los menos queremos mantener las siete permanentes ocupadas, o sea que si falta un niño, pueda ser completado por una niña o vice versa.-

Este año fue rechazada una niña que tenia 16 años y seis meses, y puede asegurar que habria sido la mejor de todas, pues durante sus estudios nunca repitió ningún curso, y sus certificados finales de sexto año, decia, con cualidades especiales para la musica y otras dotes naturales.-

Este año se habian presentado 14 aspirantes, pero fueron eliminados la mayoria por su edad y porque no tuvieron los documentos completos.- Asi, solo fueron dos niñas, en vez de tres y cuatro niñas, quedó entonces una beca sin ocupar.-

Al conseguirmos la edad hasta los 18 años, le hago el encargo especial, de que fuese llamada la niña Berta Cheuquellan, casilla 236 Temuco, quien fue eliminada por su edad de 16 y medio años, aprovechandose la beca que sobró entre los niños.-

Cálculo sus grandes preocupaciones que debe tener por estar recién llegada y por su pronta partida al Perú, pero le ruego tener paciencia y le pide perdon por los sacrificios que le va motivar la presente petición.-

Dios gúe a Ud.

José Cayupi Catrillaf.-

1125.3

Diario Austral — Viernes 22 de Abril de 1938

una labor n levantada''

haber ahora ni izquierdas ni derechas

he preocupado de su persona, sino del funcionario, y lo único que quiero es que no sigan preocupándose de mí...

Le hacemos otra pregunta so-

bre si estaría a ir en una combinación con el señor Gutiérrez; pero, después de un momento de vacilación, en que el señor Santos nos hace repetir lo dicho, nos advierte, como un reproche

¿Quiere Ud. triunfar en la vida?
 ¿Conociendo su presente, pasado y futuro?

PROFESORA CECIL

Le dirá su destino y le enseñará la mejor manera de obtener éxitos en todo lo que entristezca su existencia. Sólo por tres días en esta ciudad.

HOTEL CENTRAL

que preferiría que no la hubiésemos hecho. Retiramos la pregunta; le agradecemos su gen-

tilidad y nos despedimos. La entrevista ha durado exactamente tres minutos.

ARAUCANOS piden mayor número de becas, en las Escuelas NORMALES

Solicitando mayor número de becas para niños araucanos, presenta fijación de fecha para admisión a las Escuelas Normales de Angol y Chillán y haciendo presente otros requisitos, la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía ha elevado la siguiente presentación al Director General de Instrucción Primaria:

"La Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía, con domicilio en Temuco, casilla 236 a US respetuosamente expone:

Esta institución, inspirada en la atención de los distintos problemas de la raza, y especialmente en la instrucción de ella, ha logrado conseguir de los Poderes Educativos, ya hace dos períodos consecutivos, el ingreso a las Escuelas Normales de estudiantes araucanos de ambos sexos. En la actualidad disponemos de siete becas para ambas escuelas, o sea, cuatro para hombre y tres para mujeres o viceversa. Este número es completamente insuficiente, para llegar a formar en el futuro y a corto tiempo un grupo suficiente de maestros araucanos, que deben levantar Escuelas Rurales, ayudados por la misma raza en más de mil comunidades indígenas, esparcidas en las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia y que representan a más de cien mil araucanos, de los que más del 90% son analfabetos. Por este abandono lamentable que ha sufrido la raza hasta hoy, suplicamos al señor Director General reparar esta situación, aunque sea en grado mínimo aumentando las becas para diez estudiantes araucanos, repartidos pa-

La Sociedad Defensora Caupolicán ha dirigido una presentación a la Dirección de Educación solicitando facilidades para los postulantes

Texto de la solicitud que han elevado

ra mujeres seis y cuatro hombres, o como US. lo estime conveniente. Queremos también, que, desde luego, se fije una fecha fija y lo más breve posible, para que puedan rendir sus exámenes de ingreso para el presente año. En los años venideros, solicitamos que estos exámenes deben renunciar a principio de cada año, o sea en los meses de enero para evitar los atrasos.

Además, rogamos al señor Director hacer algunas excepciones de las exigencias generales a los demás alumnos chilenos y son las siguientes: primero, que nuestros as-

pirantes puedan ingresar desde edad de 13 a 18 años y no hasta como lo es para los otros; razón porque la totalidad de los niños indígenas sólo van a las escuelas después de 10, 12 y hasta 15 años; otros que no van nunca por causa absoluta de escuelas cerca a sus comunidades. Segundo, puedan permanecer dentro del establecimiento en los días festivos feriados, ya que se les hace muy difícil encontrar personas de buena voluntad, que pudieran servirles apoderados fuera del establecimiento. Tercero, que esta permanencia sea gratuita y se les libere del pago de \$ 300, anuales por permanecer en los días festivos dentro del establecimiento. Y, cuarto, que, habiendo cursado satisfactoriamente hasta el tercer año de cada establecimiento, y pudiera fallar en el estudio de algunos ramos en los exámenes, pedimos que tengan preferencia de repetición de curso hasta por dos veces, pues el reglamento general sólo autoriza una sola vez.

Por tanto, al señor Director, suplicamos se digno conceder las becas hasta para diez aspirantes araucanos y también hacer las excepciones solicitadas, por cuanto ello significará una ayuda efectiva para el estudiante araucano y ello comprometerá la gratitud de la raza.—Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía (Fdo.) D. Cayupi Carballa, vice-presidente Ramón de Pailshueque, secretario

PROVISORIAMENTE SE RECIBE HOY LA PRIMERA SECCION DE CAMINO DE PITRUFQUEN A TOLTEN

Hoy se recibirá provisoriamente la primera sección, de un kilómetro 9 al 9.5, del camino de Pitrufquén a Tolten, que ha sido construida por el contratista don Rafael Rachel Ise, por la suma de

nando Pesse, y el Gobernador del departamento, don Augusto Andrade.

Las obras se iniciaron el 25 de octubre del año pasado, y consultan la ejecución de un puente de madera, de

a cargo del contratista, es de seis meses, al término del cual se procederá a hacer la recepción definitiva del camino.

ESTADO JURIDICAL

LAS RAZAS ABORÍGENES DE LA AMÉRICA Y LA REFORMA SOCIAL¹

Alejandro Lipschutz (1883-1980), médico de origen lituano vecindado en Chile desde 1927, especialista en endocrinología, fue uno de los intelectuales más influyentes en la configuración de las ciencias sociales en Chile en el siglo XX, al situar en el centro de ellas la cuestión del “mestizaje”, proponiendo el concepto de “pigmentocracia” para situar el lugar del color de la piel como uno de los ejes de la estratificación social, planteamientos que sintetiza en su libro *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*, publicado en 1963.

Como sobreviviente político en Rusia y de la Primera Guerra Mundial, estuvo especialmente atento al uso de la ciencia y en especial de la biología como fundamento de teorías sociales como el racismo. La “raza”, señala en esta conferencia transmitida por radio desde la Dirección de Información y Cultura, es una elaboración ideológica que no tiene sustento científico. En medio de la Segunda Guerra Mundial y frente a los horrores del nazismo, apela al futuro denunciando el racismo latinoamericano y haciendo un llamado a reconocer la “indianidad” y construir el futuro reparando las injusticias con las “razas aborígenes”. El uso del término raza era polivalente y de uso corriente durante toda la primera mitad del siglo XX, por tanto, en este texto queda claro que decir “raza” no era sinónimo de “racista” de forma automática, pero su sentido estaba en el centro de las disputas ideológicas del momento.

1. Alejandro Lipschutz, *Las razas aborígenes de la América y la reforma social*, p. 131-146. En Alejandro Lipschutz, *Discursos por la victoria y la paz*, Santiago, Ediciones del Instituto Chileno de Relaciones Culturales con la Unión Soviética, 1945.

XIII (*)

LAS RAZAS ABORIGENES DE LA
AMERICA Y LA REFORMA SOCIAL

Todos los que me escuchan se dan cuenta de que presenciamos los más grandes acontecimientos de la historia de la humanidad; acontecimientos que en su alcance no sólo equivalen a aquéllos de los primeros siglos de nuestra era, sino en mucho los sobrepasan. La dura y cruel voluntad del conquistador romano se extendía sobre un área que hoy nos parece pequeña. Y por otra parte, la nueva ley que entonces proclamaba un pequeño pueblo en la costa oriental del Mediterráneo era ley moral, destinada, eso sí, para salvar el al-

(*) Discurso de Radio, pronunciado el 31 de Octubre de 1944, bajo los auspicios de la Dirección General de Informaciones y Cultura, Santiago de Chile.

ma y dar luz al que abrazaba la fe, pero no para el arreglo inmediato de la vida de los hombres en sus aspectos sociales y políticos. Es en estos dos puntos en los cuales los acontecimientos mundiales que hoy presenciamos se distinguen de los de aquellos tiempos: primero, no es uno u otro grupo de hombres que estuviera implicado en esta Segunda Guerra Mundial, sino la humanidad entera comprendida entre los dos polos de nuestro globo, y a nadie entre los hombres y los pueblos es hoy día dado el escapar al remolino en busca de la bonanza. Y segundo, hoy se trata no sólo de la predicación de la ley moral sino de la *realización* de aquellos requisitos materiales o sociales que permitan por primera vez en la historia de la humanidad, ajustar la vida de los hombres en la tierra de acuerdo con la ley moral que entonces fué predicada.

Estamos presenciando la *Gran Reforma Social del Mundo*, y en los dolores tremendos de esta Segunda Guerra Mundial que acosa a todos los hombres, está naciendo el nuevo mundo.

Ante estos hechos tan evidentes lícito es preguntar: ¿Cuáles son las expectativas de las razas aborígenes de nuestro Continente, en la Gran Reforma Social Mundial?

Supongo que ante esta pregunta mía muchos entre Uds. se sentirán perplejos. Es creencia general que no hay ya razas aborígenes en las Américas. Las razas aborígenes son objeto de museo, o en el mejor de los casos atracción, algo estrafalaria, por cierto, del turista u objeto del cuidado del misionero. Sin embargo, todo eso es grave error. Viven en América alrededor de 25 millones de indios; probablemente muchos más. Esto significa casi la quinta parte de toda la población desde México hasta nuestro país. Es verdad que los datos en cuanto se refiere al número de los indios en América Latina, son poco seguros. Sin embargo, merece atención un hecho que les demuestra que estos datos son dignos de confianza. Al trabajar hace año y medio para la nueva edición de mi libro sobre el problema racial en las Américas, hice la tentativa de hacer

un cómputo de la población india en la América Latina a base de los datos esparcidos en escritos, y a base de mi propia observación durante mis viajes a través de los países de nuestra América. Llegué a la cifra de 20 millones. Recientemente el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la Universidad Interamericana en Panamá publicó algunas estadísticas comparadas sobre la población de Latinoamérica, y es sorprendente que el autor de este estudio, el sabio Director del mencionado Instituto, Dr. Ricardo F. Behrendt, llega a una cifra casi igual, es decir, a 23 millones.

Pero hay más. Nuestra América Latina alberga un gran número de mestizos. Hay que dejar constancia, y desde un principio, de que no existe ningún medio científico absoluto para establecer quién es mestizo y quién es blanco. El número de los mestizos en América Latina se ha calculado algo arbitrariamente en 38 a 55 millones. Por erróneos que sean estos datos, no cabe duda alguna de que 65 a 80 millones, o a lo menos la mitad de la po-

blación de América Latina está compuesta de indios y mestizos.

¿Cómo se conoce a uno como indio? Esto es de hecho un muy delicado problema americano. Se puede conocer a uno como indio por cosas muy diversas. Si desde su infancia un hombre habla el araucano y no sabe el castellano, entonces es evidente que es indio. Nadie vacilará en admitir que los millones de hombres que en México, Guatemala, Perú y Bolivia hablan idiomas indígenas son indios, sin importar que muchos de entre ellos sean tan blancos como nosotros. Por otra parte, si uno habla el castellano, se viste de europeo y vive según todas las costumbres españolas o criollas, nadie de nosotros, si no es malicioso, lo declarará indio. Es evidente que todo depende del *punto de vista*: desde el de la antropología física, es decir según el color de la piel, la calidad del pelo y las proporciones del cuerpo, un individuo puede ser de raza india más o menos mestizada con las razas europeas; pero este mismo individuo puede ser europeo, si se aplica un criterio cultural.

Hasta sucede que el mismo individuo es, digamos, en las dos primeras décadas de su vida, indio física y culturalmente, para transformarse al comienzo de la tercera década en blanco desde el punto de vista cultural. Es lo que he llamado “mutación étnica”, es decir, un individuo de ciertos caracteres raciales físicos cambia, por la fuerza de las circunstancias ambientales sociales, el grupo étnico al cual pertenece. Se conocen tales cambios o mutaciones étnicas no sólo en América sino en el mundo entero.

Si nos imponemos de la verdad de que uno es indio, mestizo o blanco, no sólo por haber así nacido, sino también por la fuerzas de las circunstancias ambientales culturales, con facilidad entenderemos por qué millones de hombres en nuestro Continente son considerados por nosotros y por ellos mismos como grupos étnicos especiales, como indios. Guardan celosamente sus valores culturales ancestrales: su idioma, sus creencias, su organización económica, en especial en relación con la tierra, en cuanto las condiciones lo permiten.

No se puede negar que la cultura indígena americana no ha progresado en el curso de los cuatro siglos de contacto con el europeo. De las grandes culturas de la América Central y de la Meseta Peruana encontramos sólo míseros restos; y las tribus de culturas primitivas en Venezuela, en el Brasil y en Chile, en cuanto resistieron a la codicia y brutalidad del blanco, se encuentran hoy día en un estado cultural lamentable, en la mayoría de los casos.

¿Contarán para algo esos millones de indios o mestizos en esta Gran Reforma Social que en el mundo se prepara, como consecuencia inmediata, irresistible e infalible del desarrollo de las ciencias y de la técnica del hombre europeo?

Quiero darles a ustedes una contestación franca e inequívoca, a base de la *experiencia* sociológica anotada por los investigadores sobre la vida de los pueblos de cultura primitiva o de pueblos desculturizados, a través de todo el mundo, pero también a base de grandes *experimentos* sociológicos como se hicieron muy recién-

temente. Mi contestación franca e inequívoca es la siguiente: En la gran Reforma Social del mundo, en la cual entramos, el indio americano contará e iniciará un camino cultural ascendiente adecuado a él, incorporando los valores culturales europeos pero salvaguardando sus valores culturales ancestrales.

¿Cuáles son estas experiencias y experimentos sociológicos en que se basa mi optimismo indoamericano?

Yo he visto a los *indios* en mi juventud. Los he visto en el Báltico Oriental. Allí los indios se llaman estonianos, letones y lituanos. Hace unos 60 ó 70 años eran tribus esclavizadas por los nobles alemanes que habían llegado a esas tierras al comienzo del siglo XIII. Parecía que la historia ya había resuelto, sobre la suerte de estas tribus destinadas a la desaparición, después de tantos siglos de dominación feudal alemana. Probablemente ha sido algo totalmente inesperado, para la gente de mi edad, cuando aquí en Chile hace 27 años oyeron por primera vez que estaban creándose repúblicas en el Bálti-

eo Oriental, como Estonia, Letonia y Lituania, cuyos ejércitos hoy luchan al lado del Ejército Rojo por la liberación de su suelo natal.

Sin embargo, y con mucha razón, ustedes pedirán que me refiera más bien a experiencias sociológicas no en indios bálticos, esclavizados por feudales alemanes, sino a indios *americanos*, despojados y explotados por anglo-sajones y españoles en nuestro Continente. Y esto con mucha razón, porque si bien es lícito que el científico opere con analogías, no basta con ellas. ¿Cuál ha sido entonces la experiencia indoamericana en cuanto a los aspectos culturales autóctomos de sus masas indígenas populares?

Allí donde el indio —en Bolivia, Perú y en especial en Guatemala y México— supo resistir a la proletarización y la deculturización completa, se viste de indio, habla el quechua, aimará o los idiomas de la América Central. *El indio quiere ser indio en sus aspectos culturales*. En los lugares de América Latina donde las masas populares pudieron mejorar económi-

ca y culturalmente, ellas han insistido poderosamente en su indianidad. La historia de México desde la revolución de 1910 nos lo testimonia en forma clarísima. Los aspectos morfológicos y biológicos no les interesan a las masas populares, sino sólo a nosotros, antropólogos de visión unilateral. El indio de Bolivia, del Perú, de Guatemala o de México quiere ser indio como uno quiere ser catalán o vasco, sin que se le exija un certificado de limpieza antropológica o racial para serlo.

Por cierto, y lo confieso con toda franqueza, la experiencia latinoamericana en cuanto a insistencia en la cultura autóctona indígena, es todavía escasa y poca. Por esta razón, quiero más bien, experimentador como soy, insistir en un verdadero experimento sociológico realizado recientemente con el indio americano en escala pequeña, como a los experimentos frecuentemente les corresponde. Este experimento se hizo por el Indian Office, u Oficina de Asuntos Indígenas, del Departamento del Interior de Washington, durante la administración del Presidente

Roosevelt, en algo menos de 400.000 indios que todavía existen en el suelo de Estados Unidos. Una de las primeras medidas propuestas por el Director del Indian Office, el Sr. John Collier, era de orden puramente económico: una ley dictada por el Gobierno Federal prohíbe la venta de los terrenos pertenecientes a las tribus indias, para así asegurar al indio el goce de su tierra y para protegerlo contra el abuso por parte de personas o compañías económicamente muy fuertes, interesadas en sustraerle sus tierras. Simultáneamente el Indian Office comenzó a desplegar una actividad casi febril para mejorar los medios de cultivo en las tierras de los indios. Pero se destacan también los aspectos culturales de esta actividad del Indian Office. La escuela primaria a base del idioma de la tribu respectiva, sin importar que muchas de estas tribus cuentan sólo con un número reducido de individuos. Para varias de estas tribus fué necesario completar o inventar de nuevo un alfabeto. Amplia propaganda sanitaria, también en el idioma

de la tribu. Cultivo de las artes en sus formas autóctonas. El éxito del Indian Office a través de todas las tribus indias de los Estados Unidos ha sido espectacular: progreso económico, mejora de la vivienda y de la alimentación, intereses culturales en todos sentidos y participación activa y entusiasta en los asuntos tribales y de la nación, incluso en el esfuerzo de la guerra. Desfilan en las publicaciones periodísticas del Indian Office las fotografías no sólo de soldados rascos condecorados, sino también de tenientes, capitanes y hasta generales, miembros de todas las tribus indias.

Este ha sido el experimento sociológico norteamericano en cuanto a las potencialidades culturales de las razas aborígenes de la América se refiere.

La Tierra: ¡La Tierra sin explotación por el señor feudal, goce libre de la tierra por el que la trabaja, como punto de partida del sistema agrario! ¡Respeto absoluto para los valores culturales autóctonos, por primitivos que sean sus comienzos! *Pero estos son también los as-*

pectos fundamentales de la Gran Reforma Social que se prepara en el mundo entero.

Nos hemos referido a un experimento realizado por el Gobierno de Estados Unidos entre los indios de aquel país. El experimento ha sido coronado por el éxito, a pesar de las enormes dificultades que resultaban del hecho de que el Gobierno de Washington tuvo que hacerlo en medio de un sistema económico industrial, que es desde un principio adverso a experimentos sociológicos semejantes. Ha llegado el momento de seguir la misma huella en América Latina, para el bien ya no de 400.000 indios, sino de 80 millones de indios y mestizos.

¿No sería contrario a mi optimismo y a mis exigencias el hecho de que por una parte el número de los indios y mestizos en América Latina es doscientas veces mayor que en Estados Unidos, y por otra parte el de que las resistencias contra tal reforma indígena en América Latina deben necesariamente ser mucho mayores, por el predominio del feudalismo agrario en la mayoría de los países de habla es-

pañola? Sin embargo, otro experimento sociológico de los tiempos modernos nos demuestra que estos temores no son justificados. Me refiero en primer lugar al gran experimento realizado por la Unión Soviética entre los pueblos del Asia Central.

Los pueblos mongólicos de los usbekos, turkmenos, kirghisos y tadshikos vivían hasta hace unos veinte años, en plena época feudal como en la mayoría de los países árabes de nuestro tiempo. La miseria económica de estos pueblos era grande y no menor su ignorancia. Los grandes valores espirituales de antaño eran objeto de estudios científicos de sabios europeos, pero eran letra muerta para estos pueblos. Su vida religiosa estaba estancada. La mujer estaba separada del mundo por un grueso y largo velo que le cubría el rostro. El cambio del régimen agrario en estos países del Asia Central y el camino libre hacia el desarrollo de la cultura nacional autóctona adormecida desde siglos, abrió a todos estos pueblos posibilidades que nadie de nosotros, contemporáneos, nunca ha-

bía sospechado. Cuando leo en los diarios las noticias del día que vienen de estos países, me parece todo como un sueño: universidades e institutos de investigación científica, bellas letras, teatro nacional, ministros de guerra y ministros de relaciones extranjeras de Usbekistan, Turkmenistan, Tadshikistan, etc. En las listas oficiales de militares, pilotos, administradores, ingenieros, directores de las industrias, artistas o científicos condecorados por sus méritos durante la guerra, nombres como yo los había conocido antes sólo en los cuentos de Mil y Una Noches: Mohamed, Ali, Abdula, Fatima. ¡Y toda esa transformación fenomenal y fantástica en el curso de sólo unos veinte años!

Pues bien, esos pueblos del Asia Central tenían un bagaje cultural considerable ya en siglos pasados. Sólo se les había extraviado la llave que recientemente de nuevo han encontrado. Pero hay más: el mismo camino de un gran ascenso cultural han emprendido también tribus de cultura primitiva, nómadas, cazadores y pescadores de la Siberia. He leído en una

— 146 —

noticia del país de los bashkires, que Shakespeare, Byron, pero también Bernard Shaw y Upton Sinclair, traducidos al bashkiro, tuvieron mucho éxito. Esta noticia se da como si se tratara de algo normal. Lo excepcional es nuestra reacción, por lo inesperado, por lo insospechado.

Estoy profundamente convencido por la experiencia y por el experimento sociológico, de que también en América Latina habrá en un futuro inmediato cambios inesperados e insospechados por la mayoría de las gentes llamadas cultas. La Reforma Social que se efectuará en el mundo entero cambiará por completo también los aspectos culturales autóctonos de nuestra América Latina, sin perjuicio para los valores culturales que el hombre blanco trajo a estas tierras.

RAZA CHILENA: LIBRO ESCRITO POR UN CHILENO Y PARA LOS CHILENOS¹

El libro *Raza chilena* es uno de los textos más leídos, estudiados y citados en nuestra producción crítica e intelectual. Tuvo gran impacto en su momento de aparición y la historia de su recepción está por hacer. Está compuesto de cartas y escritos publicados en la prensa para defender lo que el autor llama “raza chilena”, construyendo un discurso sobre el pueblo asociado a un tipo particular de sujetos llamados “criollos”, “mestizos” y “rotos”, cuyo ethos es el heroísmo, la belicosidad y el amor al terruño o “patria” que los vio nacer. El texto es una defensa a ellos, pues, a juicio del autor, estaban siendo denigrados, desplazados y despreciados por la política de “colonización” de los territorios de La Araucanía con población “europea”.

Nicolás Palacios (1854-1911), médico de primera formación, formuló una teoría de gran popularidad respecto a la “raza” como característica cultural transmitida por la “sangre”. Valoriza a los “araucanos” como raza de carácter “superior” por ser guerreros y, por tanto, dignos de ser reconocidos en nuestro origen.

Incluimos la dedicatoria manuscrita de este ejemplar para dar cuenta de la valía del libro hasta bien entrado el siglo XX, así como la recepción de su discurso en la construcción de la masculinidad:

“Julio 24 de 1954 día de tu cumpleaños 14 años.

Dedico a mi hijo Gastón, estos dos libros de la Raza Chilena, valorizando los íntimos recuerdos del autor como ejemplo que debe seguir para ser otro chileno más, digno de la patria en que nació.

Su madre

Maria Casassus C.”

La selección de fragmentos de la remembranza de Senén Palacios sobre su hermano es de importancia para situar el texto y al personaje: el valle central como lugar de la chilenidad, la importancia de la dureza de carácter en lo “chileno” y el detalle del mechón de pelo de la infancia guardado como testimonio de la “rubiedad” del autor en origen, y que luego desaparece, metáfora sustantiva del deseo de blanqueamiento que la sociedad chilena atesora y resguarda como baluarte profundo de su racismo a flor de pelo.

1. Nicolás Palacios, *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Santiago de Chile, Editorial Chilena, 1918.

Julio 24 de 1954
Edici. de su cum-
pleaños. 14 años
Guaricica Casanueva
 Dedicó a mi hijo
 Faustino, estos
 dos libros de la
 Raza Chilena; re-
 corriendo los inte-
 mos recuerdos del autor.
 Como ejemplo que debe
 seguir, para ser chi-
 leno más digno de la pa-
 tria en que
 nació! -
 Su madre

NICOLÁS PALACIOS

RECUERDOS ÍNTIMOS

Nació el autor de «Raza Chilena» el año 1854, en Santa Cruz, aldea colchagüina, y fueron sus padres don Faustino Palacios y doña Jesús Navarro, ambos chilenos, siendo Nicolás el mayor de seis hermanos, tres de ellos mujeres.

Cobijó su cuna un modesto hogar donde cantaba el grillo en el dulce sosiego de una mansión campesina. Pero era digna de respeto la casa paterna y grande como un solar antiguo, con un delicioso huerto a orillas del estero Guirivilo.

Su padre dedicábase al comercio y trabajos agrícolas de esca- sa importancia, cultivando su viña y su potrero de siembra.

Fué un niño sano y muy rubio, cuyos bucles de oro conser- vó una de sus tías, mostrándolos, años después, a los que du- daban viéndole su pelo negrísimo como el ala de un cóndor de nuestras montañas. Era el predominio racial en su primera in- fancia de la herencia paterna, de estirpe goda casi pura. Más tarde comenzó a predominar en él la herencia materna, más rica en sangre araucana. Representaba, por consiguiente, el tipo netamente chileno, mestizo, producto étnico de la fusión de dos razas, la conquistadora con la conquistada.

A los diez años (y de esa edad lo veo al través de mis re- cuerdos más remotos) descollaba por su gentil apostura y una precoz inteligencia. Con desbordante alegría de niño travieso y sin miedo entregábase a mil ejercicios temerarios, saltando acequias, trepándose a los árboles más altos, montando potri- llos indómitos o toreando vacas bravías, con grave peligro y riéndose a toda boca. A veces a campo traviesa rompiendo cer- cos y corriendo por los potreros, llegaba a las márgenes del

Otro día lee en los diarios que recibe de Valparaíso la noticia de que un guardián ha ejecutado un acto de arrojo, exponiendo su vida por salvar a un compañero. Acostumbrado de niño a considerar el heroísmo como el único fin de la vida del soldado, apresúrase a enviarle, junto con sus calurosas felicitaciones, una gruesa suma de dinero. Al dar cuenta de ese acto, la prensa tuvo frases elogiosas para el autor de aquella generosidad poco común.

En otra ocasión le muestran en los cerros de Valparaíso el sitio desde el cual O'Higgins, viendo partir la escuadra libertadora, pronunció aquellas célebres palabras: «De esas cuatro tablas penden los destinos de América». Inmediatamente concibe la idea de consagrar aquel lugar histórico con algún signo visible que perpetúe su recuerdo a las generaciones futuras. Y al efecto hace tallar una placa conmemorativa, que con el nombre de «Miradero de O'Higgins» coloca allí, inaugurándola con una gran fiesta costeada de su bolsillo, a la que invita a los jefes de la Armada y a numeroso pueblo (1).

Su actividad, que era grande, la dedicó también al estudio del problema industrial del salitre, viendo modo de abaratar su costo de producción y aprovechar los terrenos de baja ley. Inventó al efecto, asociado a un amigo, un procedimiento para el que pidió privilegio e hizo venir de Inglaterra las máquinas necesarias. Pero se estrelló con los hábitos rutinarios de los salitreros, que no quisieron prestarle su apoyo.

Mas tarde escribió en la prensa una serie de artículos ardientes de patriotismo, encaminados a nacionalizar la industria, resguardándola del truts o monopolio que con el nombre de «Combinación Salitrera» perseguían los productores, ahogando su libre expansión en contra de los intereses del Estado. Quería defender esta riqueza, decía, de la voracidad de los extranjeros que ahí llegan como los amos, desalojando a los chilenos u ocupándolos como bestias de carga y arrebatándoles lo que conquistaron con su sangre y legítimamente les pertenece como premio a su heroísmo.

En esos escritos sensacionales iba apareciendo el fanático defensor de su patria y el paladín de su raza. Fruto de sus meditaciones i estudios, surgía lentamente en su cerebro una idea genial y se acentuaba su perfil de apóstol de una causa

(1) Años después fué erigido en el mismo sitio el monumento que hoy existe. ¡Y lo que es la ingratitude de los hombres y cuán pronto se olvidan las acciones generosas! Al inaugurarse este nuevo monumento no tuvieron sus oradores ni la prensa una palabra siquiera de recuerdo para quien fué el iniciador de la idea. Limitáronse a clavar en el monumento la placa de piedra que él hizo tallar.

santa, de una causa nacional. Y en esa obra, otra fase tuvo su actividad mental mientras permaneció en el desierto de Tarapacá.

Hacia años que venía ocupándose de un problema al que dedicaba todo el tiempo que le dejaban libre sus tareas profesionales: el problema interesantísimo del origen étnico del pueblo chileno. Sus lecturas prodigiosas habíanle preparado el terreno. El contacto diario con los trabajadores de la pampa y la observación atenta del carácter de los chilenos en general y la especialísima del roto, su aspecto fisonómico, costumbres y psicología, en todo tan diverso del tipo, modo de ser, de pensar y de sentir de los demás trabajadores de otras nacionalidades que ahí habían, ya sudamericanos, ya europeos del mismo origen latino, fueron generando en su pensamiento una concepción nueva, una idea original respecto de los chilenos, quienes, a su juicio, formaban una entidad racial bien definida y única, con caracteres propios, entidad que era la base étnica de la nación. Muchas veces había oído decir a los extranjeros que nos visitan, o la había leído en autores como Darwin y otros, que *«en Chile hay una raza particular distinta de todas las demás del mundo»*.

Convencido de la verdad de aquellas observaciones y deseando explicárselas y comprobarlas, se echó a rastrear con una paciencia de benedictino los orígenes de nuestra sangre, leyendo todos los historiadores de Chile, desde sus fuentes primitivas, las cartas de Pedro Valdivia al rey de España y las actas del Cabildo de Santiago, y se hizo venir de Europa cuanto libro tratase de antropología, etnología, biología, psicología étnica, lingüística, filología, como asimismo las historias de los pueblos que habitaron a España desde los tiempos más remotos, iberos, celtas, fenicios, vascos, romanos, godos, árabes y bereberes africanos; y cuanta obra tratase de razas, mestizaje, y de todo aquello, en suma, que pudiera aclararle el problema que investigaba.

Había tomado con tal apasionamiento aquellos estudios que eran como una obsesión y tema único de su pensamiento y de sus conversaciones. Cuando nos veíamos, que era con frecuencia, no me hablaba de otra cosa: era su idea fija.

A medida que leía y estudiaba, una luz iba apareciendo ante sus ojos asombrados, llenándole de orgullo y alegría, porque iba convenciéndose, sin dejarle dudas, de que ciertamente éramos una raza aparte, digna de respeto por la nobleza de su sangre, un pueblo llamado a grandes destinos por las virtudes y el heroísmo de sus progenitores.

El padre de la raza, según sus investigaciones, era el con-

quistador godo, de filiación germana y sicología varonil o patriarcal, diametralmente opuesta a la latina, descendiente de aquellos bárbaros rubios y guerreros que en sus migraciones por Europa destruyeron el imperio romano de Occidente, y más tarde invadieron la España, de donde partieron a la conquista de Chile.

La madre de la raza era la araucana, hija de la tierra como la flor del copihue y botín preciado del conquistador (que no trajo mujeres) en aquella lucha secular y homérica en la cual el araucano defendió sus lares y sus tierras hasta morir en la contienda. «Y de la conjunción del elemento masculino del vencedor con el femenino del vencido, nació la raza chilena, mestiza, como deben haber nacido todos los grandes grupos humanos llamados razas históricas». (1)

Sólo así pudo explicarse Nicolás, el tipo tan común en nuestro pueblo, principalmente en los campos, de esos rucios carantones y patilludos, de mostachos colorines y ojos zarcos, que parecen germanos con poncho y ojota. Y así pudo explicarse también muchos rasgos de la sicología del chileno, su energía moral, su carencia de maneras cortesananas que le impiden ser sonriente y zalamero, siendo por el contrario arisco y fiero; sus aptitudes militares y su genio belicoso, herencia ancestral de sus mayores, el godo y el araucano que en viril contienda esmaltaron nuestra historia de grandes hechos memorables y episodios heroicos cantados por la poesía épica.

Sus convicciones a este respecto fueron finalmente absolutas y comprobadas con razones y argumentos sacados hasta del modo de hablar de nuestro pueblo. Su admiración por la raza se trocó en amor fanático, ligándose para siempre al destino y a la suerte del roto con un lazo más fuerte que la muerte. Le apellidó «El Gran Huérfano», diciendo que era «el desheredado y paria dentro de su propia patria, a la que tanto ama, cuyas glorias han sido adquiridas al precio de su sangre, y por la cual está en todo momento pronto a dar alegre su vida». Y lo amó con cariño fraternal y compasivo al verle sudar sangre en aquel desierto (que a la larga no es sino su cementerio), quizás soñando, sin esperanzas, en adquirir un pedazo de suelo de los fértiles campos de Chile, y viviendo resignado a su suerte perra entre aquellos extranjeros, donde no es otra cosa que la fuerza bruta que los enriquece, aceptando paciente, demasiado paciente, el mendrugo de pan que le arrojan de las sobras de aquel banquete colonial.

(1) *Raza Chilena.*

Entonces emprendió una campaña en favor del pueblo con toda la fe del nuevo culto que ardía en su alma, sembrando sus ideas a los cuatro vientos. Púsose en correspondencia con el Congreso Social Obrero de Santiago, con Diputados y hombres dirigentes del Partido Demócrata, directores de diarios, sin distinción de colores políticos y con numerosas personas de reconocido patriotismo, golpeando a todas las puertas, pidiendo cooperación y ayuda en bien de los intereses nacionales y de la clase proletaria que defendía.

Leía cuanto diario o revista se publicaba en el país y pasaba atento al rumor de la opinión pública. Pocos respondieron a su llamado. Estaba triste. Así lo encontré un día que fui a visitarlo. Hallábase a la caída de la tarde, de pie y sin sombrero, sobre el promontorio de rocas que en el Alto de Junín, al borde de una profunda barranca, domina el mar a 800 metros de altura. El sol, ocultándose con resplandores de incendio iluminábale la faz y meditaba en el porvenir de su raza y en la suerte del roto. Así me lo dijo y noté que tenía la mirada perdida en la inmensidad del océano, el desaliento en el rostro y la boca dolorosa.

Al comenzar el siglo emprendió viaje a Europa, estudiando en las fuentes mismas de los países que visitaba cuanto pudiera servirle a reforzar la tesis que sostenía. En Londres escribió artículos en defensa de Chile.

A su regreso volvió a sus duras tareas de médico en el desierto. Pero asimismo, y con mayor apasionamiento que nunca, a su tema favorito, el origen del pueblo chileno y de su representante más genuino, el roto, tomando ahora la cosa con tal exaltación que rayaba en virulencia. No toleraba palabra o concepto ni veladamente ofensivo a Chile, irguiéndose en el acto como un quisco espinudo. Y cuando le tocaban a su roto gruñía y mostraba los dientes, saltando como un tigre a su defensa. Los extranjeros, entre quienes vivía, tan dados a maldecir del país que explotan (y del cual los ingleses se creen los amos) tenían que refrenar su lenguaje. Un día que un emigrante buhonero le ofreció en venta un libro pornográfico, de grabados obscenos, le molió a bofetadas.

Entre tanto, su orgullo de chileno estaba pasando por una dura prueba. La desmoralización y el desgobierno había comenzado en los hombres dirigentes del país, y la corrupción en las clases llamadas superiores, debido, sin duda, a la introducción de una casta de advenedizos sin escrúpulos, cuyas aptitudes mentales y morales no correspondían a la situación social ocupada. Había ansia de dinero fácil, vida social escandalosa y un lujo insultante, desconocido en nuestras austeras

costumbres: síntomas inequívocos de una profunda decadencia moral, de que la prensa venía informando a diario al dar cuenta de numerosos desfalcos, falsificaciones, sustracción de documentos oficiales y otros crímenes perpetrados por personas de apellidos nuevos en la familia chilena.

Para muchos aquello era la consecuencia inevitable de la riqueza del salitre, colosal presente griego que estaba corroyendo las conciencias y perturbando la tradicional probidad de la República, tan varonil y tan sana hasta entonces en su pobreza espartana.

Nicolás estaba lleno de indignación y de vergüenza. Indignación que se trocó en asombro al ver la campaña emprendida en nuestro desprestigio por algunos diarios de Santiago. Y lo que era aún más grave, por publicaciones oficiales enviadas a profusión al extranjero. *Los Anales de la Universidad de Chile* publicaban una Historia encaminada a probar que los araucanos (nuestros progenitores) eran una horda de salvajes cobardes! La Estadística Carcelaria nos presentaba ante el mundo civilizado como un país de criminales! La Sinopsis daba unas tablas horrosas de mortalidad. Los diarios hablaban del «roto inmundo y degenerado», aconsejando la conveniencia de arrojarlo del país y de reemplazarlo por emigrantes, porque «bien merecida se tenía su suerte perra»!..... (textual).

Pues bien, mi hermano comprobó que todas esas historias y estadísticas eran falsas, absolutamente falsas, plagadas de crasos errores y escritas con una ignorancia suma o con mala fe manifiesta. En esas publicaciones, costeadas con fondos de la nación, sus autores, que no parecían chilenos sino sus mayores enemigos, se habían dado un trabajo de cuervos rebuscando cuanto pudiera degradar a la raza araucana, haciendo hasta citas truncas, con la villanía de quien reniega de su sangre y envilece a su propia madre. Infamias que para mi hermano eran como otras tantas puñaladas que le asestaran en las entrañas.

Tomaba nota de todo y pronto adquirió el convencimiento de que se trataba de una campaña mercantil emprendida por agentes extranjeros de colonización (ayudados, es cierto, por gestores administrativos chilenos) y sin otros fines que apropiarse de los terrenos de la nación, so pretexto de que sobraban tierras, faltaban brazos y era beneficioso para el país reemplazar al *araucano cobarde* y al *roto inmundo* por italianos y españoles.

No creía que aquello pudiera realizarse tan fácilmente, confiando en el patriotismo y buen sentido de los chilenos honra-

dos que aun había en el Gobierno. Mas, pronto tuvo que vencerse ante la evidencia de los hechos. Había comenzado la radicación de indígenas. A los araucanos se les quitaban sus tierras con la fuerza de las armas. Luego siguió el éxodo de miles de chilenos que se expatriaban conduciendo de la mano a sus esposas e hijitos. Los gendarmes los expulsaban a balazos, empujándolos con las puntas de las bayonetas. Se necesitaban sus tierras para entregárselas a los inmigrantes que iban llegando: andaluces, napolitanos, calabreses, bohemios, gitanos, zingaros. Y con ellos iban llegando también los *churreros*, los carlistas fanáticos, los vagos cubiertos de llagas, los anarquistas, los criminales contratados en las puertas de las cárceles, los rufianes a la alta escuela (*caftens*); y como novedades patológicas desconocidas en el país, iban apareciendo la lepra, el tracoma, la bubónica y todas las plagas repugnantes de las multitudes famélicas de las últimas estratas sociales del viejo mundo latino.

Los Cónsules chilenos del Neuquén y de San Luis comunicaban que millares de chilenos con sus familias trasmontaban la Cordillera pidiendo albergue y una nueva patria a la Argentina. Su número pasó de 20,000 en poco tiempo.

En su guarida del Alto de Junín, como felino en acecho, pasaba Nicolás con el oído atento pareciéndole oír el ruido de las armas y las voces pidiendo auxilio en aquella batida o carcería de araucanos y chilenos.

De súbito, con rugidos de león que defiende a sus cachorros, saltó en defensa del roto, y tocando las campanas a rebato en un acceso de revuelta furiosa, se lanza a la prensa de Iquique anunciando el peligro, arrancando máscaras, despertando las conciencias, sacudiendo los egoísmos, soplando en los corazones el inestinguible amor a la patria, en una serie de artículos firmados «Un roto».

En ellos expresaba la exasperación de su alma con una acento de fiera grandeza, digno de los mejores profetas bíblicos. Consciente de su fuerza, de su derecho y de la misión que le corresponde en aquella causa, como un grande apostolado a que le llamara el destino, fué un feroz fustigador de los destructores de su raza y de su patria, asestando golpes de maza a la hipocresía de aquellos fariseos que traficaban con lo más sagrado de la nación, sin miramiento alguno por la situación oficial de los hombres de gobierno.

Fueron sensacionales esos artículos. El elemento extranjero de Tarapacá sintióse alarmado y el chileno profundamente conmovido, porque a ellos les hablaba el lenguaje del sentimiento.

No obstante, allá en la lejendaria Araucanía continuaba el lanzamiento inicuo de los chilenos, despojándolos a balazos de sus tierras. Entonces poniendo a Dios por testigo de aquella horrenda injusticia y maldad, escribió su folleto «¡Alza chilenos!» «¡Alerta, chilenos!» en el cual condensaba sus ideas sobre colonización, repartiéndolo profusamente en el país.

Y su rostro tomo un sello sombrío. Andaba con la cerviz abatida y la mirada ardiente del iluminado, casi de un loco. Infundía lástima o miedo. Iba solo y la gente hacíase a un lado a su paso o se lo mostraban con la mano.

Recogió en silencio aquellos artículos en los que había vaciado su alma, les agregó algo más y se fué a Valparaíso, donde los hizo imprimir en un libro que tituló «Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos.» Y sin firmarlo siquiera, porque no buscaba gloria personal, lo entregó al público y regresó al Alto de Junín.

Venía hecho una ruina, enfermo y deshecho. Bajo el ala de su sombrero hongo, hundido hasta las cejas, veíase su rostro envejecido, sus ojos secos y seniles, ya marcados por el dedo de la muerte. Al descubrirse mostraba un semicírculo de cabellos caídos en la frente en forma de aureola, dando la impresión dolorosa de un mártir coronado de espinas. En este triste estado, casi moribundo, reanudó sus tareas de médico en el desierto, sin querer aceptar ayuda de nadie. Le quedaba la energía de su voluntad indomable.

El oficio de decir la verdad ha sido siempre ingrato y peligroso. Había puesto el fierro candente sobre muchas llagas, provocando gritos de dolor y se le tuvo por un hombre brutal, peligrosísimo para mucha gente. En su gran amor al pueblo que sufre, los potentados y aristócratas vieron una amenaza y lo trataron de anarquista. Su patriotismo exaltado fué motivo de alarma para los extranjeros dueños del salitre, quienes le miraban de reojo, tratándole de *boxer*, y gustosos le hubieran arrojado de la provincia y del país, a fin de no tener quien develara sus abusos. Se contentaron con quitarle su puesto de médico de las salitreras. Y quedó sin empleo, enfermo, abatido, desilusionado, perseguido de burlas, tratado como un demente o un loco. Su libro no pasaba de ser la obra de un visionario iluso, el romance en prosa de un misticador.

Quedaba en la miseria, sin más bienes de fortuna que sus libros y una bandera chilena que, oculta en la maleta, llevaba siempre consigo, rogando a sus amigos que al morir envolvieran su cuerpo en ella, sirviéndole de mortaja. Cuanto había ganado con su rudo trabajo (una fortuna) habíalo repartido a

manos llenas entre sus paisanos menesterosos. No podía verlos sufrir. Huyendo de la jauría de sus perseguidores, se refugió en un hotel de Iquique, viviendo encerrado en su cuarto como un anacoreta que se retira del trato de los hombres malvados e ingratos.

Mas, no había recorrido aún todo su calvario, ni apurado todo el cáliz de amargura que el destino cruel le reservara; que sólo lo apuró hasta las heces viendo fusilar en masa a los pobres trabajadores de las salitreras reunidos en una plaza pública de Iquique para exponer sus justas quejas a sus patrones, los millonarios dueños del salitre. Cuando oyó el horrible estrépito de las ametralladoras sembrando la muerte entre aquellos infelices rotos, sus hermanos, que por centenares quedaron palpitando en su agonía, dió un grito y se cubrió el rostro con las manos... Y ya su alma desgarrada quedó triste hasta la muerte.

Su libro, quizás el más audaz que se hubiese publicado en Chile, supo crear una agitación que repercutió en todo el país como la encarnación de un anhelo nacional. Sus ideas tuvieron influencia poderosa en la orientación del criterio público. Hubo otra manera de apreciar muchas cuestiones de vital importancia. Abrió nuevos horizontes a nuestro orgullo nacional, dándole una base de nobleza étnica. Su atrevida concepción marcó una nueva era, porque su pensamiento arraigó muy hondo y como un alto faro alumbró con vastas proyecciones; y desde entonces, y sólo desde entonces, nuestros escritores comenzaron a hablar de una *raza chilena*, de *nuestra raza*. Y vive y vivirá siempre su influencia, despertando el alma nacional y nuestro espíritu cívico.

Aquel autor anónimo creía que un pueblo que tiene motivos para enorgullecerse de sus progenitores, debe velar porque no se bastardee su sangre, debe respetar sus tradiciones y seguir el ejemplo de probidad de sus mayores; porque lo que constituye la verdadera grandeza de una nación es su grandeza moral, y atributos inseparables son de ella el orgullo de raza, la honradez pública, las virtudes domésticas, el honor militar y la voluntad inquebrantable de alcanzar gloria en el mundo. Y terminaba gritando: «Denos escuelas. Instruyamos al pueblo».

Se podía admitir que hubiese algunas exageraciones en su obra y que no se la pudiera aceptar en su integridad sino bajo beneficio de inventario. Pero era forzoso reconocer un grande, bien grande escritor, que escribiéndola había querido cumplir una misión, dándonos a los chilenos un alto concepto de nacionalidad y de un elevado destino que cumplir.

bio los mestizos seguían las costumbres de sus padres. Pero es conveniente recordar siempre que esa rapidez con que se estableció la amplia base de nuestra raza no tiene comparación en la historia de ningún pueblo. Un hecho como prueba, de los muchos que recuerdan las crónicas: en Chillán, recién fundada por Ruiz de Gamboa en 1580, había una guarnición de 210 hombres, cincuenta de los cuales estaban recién llegados de España. El número de mujeres que acompañaba a esos hombres debía ser muy crecido, pues que el cronista Mariño de Lobera, capitán de ejército en esa misma fecha, refiere que «hubo semana que dieron a luz sesenta indias de las que estaban a su servicio, aunque no en el de Dios» *Crónica del Reyno de Chile, Colección*, tomo 5, pág. 395). Es la primera fe de bautismo del roto chillanejo. Por la relación de este cronista, se comprende que ese caso no era aislado sino un ejemplo entre muchos de la manera de vivir de los conquistadores.

Habiendo cesado desde tres o cuatro generaciones atrás la afluencia de las sangres primordiales, son sólo los mestizos entre sí los únicos que han continuado reproduciéndose, de modo que el mestizo equilibrado, el prototipo de la raza, que describiré más adelante, es cada vez más numeroso, hasta formar a la fecha, según mis cálculos, el 70% de la población del país. Dos o tres generaciones más y Chile podrá contar con una de las razas más uniformes del mundo entero. Para ello es necesario que estos conocimientos se difundan entre los que dirigen el porvenir del país, y que les den la trascendental importancia que encierran.

10. PRINCIPALES CONDICIONES BIOLÓGICAS Y SICOLÓGICAS QUE FAVORECIERON LA UNIFORMIDAD Y LA ESTABILIDAD DE NUESTRA RAZA.

Cuatro principales son las afortunadas condiciones que han hecho posible el caso feliz para nuestra patria y tan raro en la historia de las razas humanas, de la formación de una raza mestiza permanente. La primera es la que acabamos de analizar: el que un número de los elementos componentes haya estado reducido al mínimum, esto es a sólo dos, hasta que la raza era ya numerosa, lo que ha hecho relativamente fácil hallar la proporción en que el poder vital de los elementos étnicos conjugados se equilibran. La segunda es que dichos elementos poseyeran siclogías semejantes, lo cual ha impedido que el proceso llamado por el sociólogo Lapouge «selección social» tendiera a la separación de las naturalezas originales. La ter-

cera, que cada una de las razas aportara durante todo el tiempo que duró el mestizaje un solo elemento sexual, lo que ha contribuido grandemente a la rápida uniformación del ser intermedio. La cuarta, que las dos razas primitivas fueran lo que se llama razas puras, esto es, poseyeran cualidades estables y fijas desde gran número de generaciones anteriores. La única raza que mostraba algunos signos de impureza era la europea, pero, como he recordado, sólo un 10 u 11 % de sus individuos tenía mezcla con raza extraña a la germana.

Siento no tener más espacio para dar más latitud a estos interesantísimos puntos. Especialmente hoy que se trata de colonizar el país, estas materias deberían ser conocidas detalladamente por los encargados de realizarlo. Desgraciadamente parecen ignorarlas del todo.

Debo también recordar que nunca hubo en Chile esclavos negros empleados en las faenas agrícolas o mineras. Los escasos africanos que fueron traídos al país quedaron en las ciudades, de caleseros o domésticos en las casas ricas. Sólo los jesuitas, poco antes de su expulsión, habían empezado a traer negros para ocuparlos en el campo. Cuando se decretó su salida del país, se encontraron en sus numerosas haciendas algunas centenas de esclavos de esa raza, los que fueron vendidos en el extranjero por cuenta del real tesoro.

Además, desde el principio los conquistadores pusieron ataque a la impulsividad genésica de sus esclavos negros con penas más terribles que el linchamiento que emplean los norteamericanos con igual propósito. En el cabildo de Santiago de 23 de Noviembre de 1555 «mandaron que de hoy en adelante cualquier negro o negros que se alzaren o rebelaren del servicio de su amo o no volviese dentro de ocho días desde el día en que se huyere, o si forzara alguna india sea de algún cacique o principal, o de otra cualquiera manera que sea contra su voluntad, que cualquier justicia de S. M. ante quien fuere pedido, recibiendo información bastante, que sobre el mismo caso puede el tal juez condenar por su sentencia a que le (nombran las actas la eviración completa) de las demás penas que al juez de la causa le parece conviene a la ejecución de la justicia».

Es por eso que las poquísimas familias chilenas en que aun es dable notar indicios de sangre africana pertenecen a las ciudades, los campos están en absoluto indemnes de ella.

No estará demás recordar aquí que la sangre negra tiene un poder de absorción mucho mayor que la blanca. Así, mientras del blanco no queda ningún rastro a la cuarta generación unilateral con el negro, esto es, cuando aun queda en el mestizo

un 6.25% de sangre blanca, la naturaleza del negro es posible constatarla hasta la sexta generación, cuando sólo está representada en el mestizo por el 1.05% del total; y las cualidades cerebrales propias del negro: la falta de control mental, el predominio de la imaginación y la poca elevación de ideales, persisten aún mucho más.

Por el modo como usted habla del roto, parece que participa de la idea, muy común a la fecha, de creer que el roto chileno es algo como una raza aparte, inferior en Chile, como si nuestra patria encerrara dos razas distintas, rotos y no rotos. Felizmente no hay nada de eso.

Desde el chileno más infeliz al más encumbrado, todos poseemos, en proporciones diversas, las mismas sangres europea y americana que hemos visto. El cálculo de los cuatro quintos de mestizos de que hablé en mi anterior, refiriéndome a la época del siglo XVIII en que llegaron al país algunas familias latinas, debe tenerse como el más moderado. Desde entonces acá especialmente después de la independencia, no hay familia que no haya incorporado en sus venas algo de sangre genuinamente chilena.

Lo que ordinariamente llaman roto, esto es, la clase pobre de Chile, es lo que los entendidos llaman base étnica de una nación, y que no poseen sino las que tienen suerte de contar con raza propia.

Es de esa base, la más numerosa, sana y prolífica de los países, de donde se elevan por selección las clases media y superior de la sociedad, pero sin que exista una línea determinada de separación entre una y otra clase, pues tal división es ideada solamente para procurarse facilidades descriptivas.

Ese fundamento de las razas ha merecido en todos los tiempos y en todos los países especiales atenciones de los verdaderos estadistas, pues la miran, con razón, como la base de todo el edificio social, y tienen por ella igual solicitud y el mismo cuidado que presta el arquitecto a los cimientos de sus construcciones.

Entre nosotros, generalmente es el inquilino el que produce el pequeño propietario y luego el agricultor; del jornalero nacen el artesano que llega a poner taller y hacerse industrial, o el pequeño mercachifle, el buhonero, el comerciante, el dueño de almacén; y son los agricultores, los industriales, los comerciantes los que logran educar a sus hijos, herederos desusaptitudes, que adquieren títulos profesionales, son jueces, diputados, ministros, presidentes.

Lo que obscurece estas investigaciones es el tiempo en que los hechos se efectúan. Muchas veces no bastan una ni dos ge-

neraciones para que se realice la evolución completa; en otras la evolución comenzada se detiene y aun retrocede; pero para el aficionado a la comprobación experimental de estos problemas, aquel no es un inconveniente. En Chile, donde por nuestra corta historia de raza y escasa población, las estirpes que han producido hombres superiores son todavía poco numerosas, y donde la documentación histórica abundantísima, ese trabajo es relativamente fácil. Aquí, como dicen, todos nos conocemos.

Pero es efectivo que hay personas que se creen de raza privilegiada y superior a la chilena. Ambas creencias son erróneas. Hay otros que para creer en esa selección gradual que he diseñado, y que vincula por la sangre la clase inferior a la superior, necesitarían ver a un chileno con una pala en una mano y una cartera de ministro en la otra. Es a éstos a los que principalmente me dirijo, por lo que ha de disculparme que haga a menudo observaciones que serán para Ud bien sabidas.

Y con ser tan corta nuestra historia, hemos tenido el hermoso hecho social de la elevación del mismo individuo desde la clase desheredada a los más altos puestos, merced a su talento y patriotismo esclarecidos.

A los mestizos se les miró desde los primeros tiempos con cariño y consideración, por más que algunos se «pasaron a los indios» como hemos visto. Mestizos fueron los primeros hombres ricos de Chile: eran éstos los «lenguas» o «farautes», como llamaban los conquistadores a los intérpretes entre ellos y los Araucanos, los cuales supieron sacar gran partido de su situación, según un cronista que los conoció personalmente, el cual dice «se ve que están ricos de esclavos, ganados, posesiones y alquerías, y sobre todo detejos y barras de oro, al tiempo que casi en todos los españoles de quel reyno se ha acabado por haber perdido las tierras de las minas». Añade que los tales «lenguas» se dejan para sí las mejores «piezas» femeninas, y que el oficio resulta más importante y lucrativo que el de gobernador.

Sólo se hacía distinción entre mestizo legítimo e ilegítimo en los primeros años, antes que la primera generación proporcionara mestizas para esposas. Cuando las hubo en abundancia y los matrimonios se hicieron frecuentes, los hijos de la segunda o tercera generación eran considerados como los de europeo y europea, como «criollos»; y usaban el *don* y títulos paternos sin que a nadie causara extrañeza.

En 1591 el capitán general de Chile don García Hurtado de Mendoza publicó el real decreto de Felipe II en que, atendien-

do el clamor general de sus lejanos y fieles súbditos, permitía legitimar a los hijos naturales mestizos.

Además, al lado de los hijos ilegítimos crecían numerosos los de las uniones matrimoniales desde los primeros años, estimulados por los sacerdotes y por los mismos gobernadores. El gobernador don José de Garro se ocupó especialmente de que sus hombres contrajeran relaciones legítimas. «Casó muchas hijas de caciques y de otros indios principales con españoles, y para estimular a otros, y empeñarles en semejantes enlaces, les acomodó en empleos políticos y militares, con respecto a la más o menos hidalguía de sus mujeres» (Carvallo y Goyeneche, *Colección*, tomo 9, pág. 181). Es sabido que el capitán Gómez, compañero de Valdivia, se casó con una hija del wulmen de Talagante, de cuya noble estirpe quedan a la fecha numerosos vástagos en Chile.

La raza chilena nacía así sin obstáculos, sin prevenciones, y se desarrollaba al través de los tiempos sin desmentir ni una sola vez sus orígenes, hasta nuestros días. Porque sólo desde ayer se nota cierto alejamiento de la clase dirigente respecto del pueblo.

¿Cuál es la causa de fenómeno tan extraño? ¿Qué influencia ejercieron, si es que hubo alguna, en nuestra clase superior, aquellos Iberos llegados a mediados del siglo XVIII? ¿Han tenido alguna culpa en esta disociación del alma chilena alianzas de nuestras familias distinguidas con personas de raza de psicología diferente de la nuestra, efectuadas durante las últimas generaciones? ¿O es sólo una consecuencia de fracaso moral de nuestra clase dirigente producido por las riquezas de Tarapacá, como cree Mac-Iver? ¿O son estas causas aunadas? Poseo al respecto documentos muy interesantes.

una religión sin ídolos de ninguna especie, sencilla y elevada.

Zeballos y otros escritores argentinos son los inventores de la especie de que todos los indios de sus pampas son de estirpe araucana, teoría aceptada por nuestra Universidad. Ilusiones.

Tomar por araucanas a todas las tribus indígenas que hablan *Chilidugu* es lo mismo que creer que son franceses los negros de la Martinica, y Anglo-Sajones los once millones de africanos que hay en Estados Unidos.

2. QUIEN ES «ROTO» EN CHILE

Como los defectos y vicios que han aparecido o han sido notados en estos últimos tiempos en la población de nuestro país sólo atañen, según se dice y publica, al roto chileno, ésta y las siguientes cartas se referirán especialmente a él.

Pero antes de entrar en materia es conveniente precisar el significado del término «roto», es decir, ver quienes somos rotos en Chile.

Hay en el país unas seis o siete familias que se creen ellas solas exentas de ese calificativo, teniendo por «rotos» a todos los demás pobladores de la República.

Pero existen otras cuarenta y tantas estirpes que no aceptan por nada de este mundo el exclusivismo de las primeras. «Déjense de títulos», dice enfadado alguno de sus miembros si se le promueve la cuestión, y metiendo el índice y el pulgar al bolsillo del chaleco, los sacan y muestran haciendo con ellos un movimiento muy expresivo, como de quien cuenta chachas, al mismo tiempo que guiñan disimuladamente un ojo. Eso sí que, salvo ellas, tienen por verdad de fe que sus demás compatriotas son, sin duda alguna, «puros rotos».

Entre esos demás compatriotas están la inmensa mayoría de los ricos, de los hacendados, de los mineros, de los industriales, de los rentistas, de los empleados, del ejército y marina, emparentados con los de arriba y los de más arriba, pero que rechazan el mote porque lo toman al pie de la letra. Del bodegonero, del artesano abajo, comprenden el apodo, pero a ellos?... y se contemplan el traje. Esta categoría de paisanos es la que sonríe con un extremo de la boca cuando ve pasar a su lado a un artesano elegante.

No es que defienda el traje raído, sino simplemente que tengo empeño en que no se tome el hábito por el monje, porque en las tres categorías anteriores andan muy ufanos algunos desgraciados a quienes tiene miserablemente engañados el sastre, por lo que hay que disculparlos de que no le paguen sus cuentas.

El mismo artesano que ha logrado comprarse un trajecito dominguero y que en el taller saca el año con el mismo terno, hablan también de «rotos» como de algo que no le atañe y con la satisfacción con que el cabo habla del soldado raso, porque he notado que los cabos nunca dicen soldado a secas. El artesano llama «roto» al conciudadano que vive a jornal del trabajo de sus músculos.

Este último es el único que, si se le pregunta si es roto, contesta: «roto chileno soy, y d'ey?»... Y le mira al preguntón las pupilas.

Con éste me quedo, señor; en nombre de él principalmente escribiré hoy, porque es el más débil, el más indefenso, nuestro hermano menor, «los niños», como ellos se llaman, y lo son realmente de nuestra raza, los cuales están entregados con toda la buena fe de sus varoniles corazones a los que deben guiar sus destinos, a sus hermanos ilustrados, ricos, que han aceptado la tarea de gobernarlos.

¿Deben condenarse el orgullo del cabo por su jineta, el del artesano por su traje o el del magistrado por su posición distinguida? De ninguna manera. El chileno, especialmente aquel cuyos sentimientos no han sido perturbados por una falsa educación, tiene asentados en lo íntimo de su ser los más correctos instintos individualistas. Tiene pues, el roto, aunque no sepa explicárselo en detalle, ni sienta la necesidad de saberlo, el convencimiento de que es la dulce satisfacción que experimenta el hombre que ha salido victorioso en la eterna lucha de la selección, el más eficaz estímulo del perfeccionamiento, y tiene esa convicción porque él siente vivísimo el orgullo del ascenso.

Ningún código moral del mundo condena el orgullo legítimo, pero sí la soberbia, por lo que el cabo no debe olvidar que su jineta es ante todo una insignia de deberes superiores a los del soldado raso, y que sólo por eso es honrosa. Que tenga presente que, si por atender más a sus derechos que a sus deberes, se le arranca algún día su insignia, irá a formar en su batallón después del último soldado, y que un cabo dado de baja es una nota triste para el regimiento entero, porque representa un intento fracasado de selección, doloroso como todo fracaso moral.

3. CAMPAÑA EN CONTRA DEL PUEBLO CHILENO

Tengo aquí al frente algunos ejemplares del diario santiaguino en que aparecen los más hirientes escritos en contra del roto chileno, esa base de nuestra raza. Son varios números

CARTA DE LA MACHI FRANCISCA LINCONAO A LA PRESIDENTA MICHELLE BACHELET¹

Las dos cartas que aquí se publican pertenecen a la machi Francisca Linconao (1956 -), detenida en el año 2013, acusada en el caso de la muerte de los esposos Luchsinger-Mackay, acontecimiento que definió una nueva etapa en el llamado “conflicto de La Araucanía”, forma que cobra la colonización interna en el siglo XIX en tanto ocupación de territorios, exterminio y desplazamiento del pueblo mapuche de un espacio que había sido reconocido con autonomía luego de la Independencia. En agosto de 2018 fue absuelta definitivamente de los cargos. Las cartas que se publican circularon en medios de prensa mientras se encontraba encarcelada y en huelga de hambre. Como machi, es autoridad tradicional del pueblo mapuche y ha hecho su lucha en torno al derecho a vivir y habitar la tierra de manera respetuosa y sagrada. Demandó y ganó por el cerro de Rahue al propietario Alejandro Taladriz, quien estaba cortando todos los árboles nativos y hierbas medicinales, el *menoko*, el agua de la naturaleza, la fuente de sus remedios, apelando al convenio 169 en la Corte de Apelaciones primero y después en la Corte Suprema.

El uso de la escritura por las autoridades mapuche se inaugura en los albores de la Conquista y es una forma de relación con la autoridad que apela al derecho de petición que todo súbdito tenía en el imperio español. Continúa en el periodo republicano, especialmente con el Presidente de la República, y se mantiene durante todo el siglo XXI para hacerse oír y no cejar en el reconocimiento de las autoridades del pueblo mapuche, así como para denunciar la sistemática explotación y violencia del Estado de Chile sobre sus tierras. La machi Francisca Linconao es la primera mujer a la que se le reconoció su liderazgo político como autoridad tradicional.

1. Carta de la machi Francisca Linconao Huiricapán a la señora Michelle Bachelet J., Presidenta de Chile, abril de 2016, Temuco. Fuente: www.mapuexpress.org

Señora

Michelle Bachelet J.

Presidenta de Chile

Presente

Estimada Presidenta:

Espero se encuentre muy bien junto a su familia, me atrevo a escribirle por segunda vez, en esta ocasión desde la cárcel de mujeres de Temuco para presentar mi caso.

Mi nombre es Francisca Linconao Huircapán Machi del Lof Rahue, de la comuna de Padre Las Casas, hoy me encuentro con la medida cautelar de prisión preventiva, a la cual por su puesto mi defensa apelará dado que soy inocente y los antecedentes presentados en la audiencia de formalización demuestran un trabajo vergonzoso de la Policía de Investigaciones de Chile, ocupando un testimonio que surge desde las amenazas a uno de nuestros vecinos, a quien han hecho un tremendo daño del cual espero se pueda recuperar.

Son muchas las interrogantes que tengo, ¿por qué nuevamente el Estado me acusa de algo que no he cometido? Nunca me imaginé vivir un segundo allanamiento, de noche, transgrediendo mi espacio sagrado y rompiendo nuevamente mi equilibrio. ¿Por qué se quiere dañar la imagen de una Machi?, me gustaría explicarle mi rol: yo no elegí ser Machi, sino que es una función que llegó a mí y debí asumir, es un trabajo al servicio de los demás con la finalidad de devolver la salud física, espiritual y guiar en el proceso de ser persona en el mundo mapuche.

Como le contaba la vez anterior vivo con mi hermana, una sobrina que es como nuestra hija y su pequeña hijita Paula, somos mujeres que hemos salido adelante gracias al trabajo, esfuerzo y también a la dignidad de nuestro Pueblo Mapuche. Por ello no merezco ser condenada públicamente sin una investigación seria y un juicio justo, en realidad no debo pasar por dicho proceso, pues soy inocente.

La otra vez le escribí para contar sobre las diversas gestiones que he realizado para lograr vivir plenamente, en mi territorio, ejerciendo mi rol tradicional, lo cual busco desde el año 2008, donde lucho por acceder a un sitio de significancia cultural y donde recolecto mi lawen (plantas medicinales), espacio al cual aún no puedo acceder libremente, pero que se constituye en el primer recurso de protección donde se utiliza el Convenio 169 de la OIT, y que me hace conocida a nivel nacional e internacional. El haber ganado ese recurso implicó que se me asignara aplicabilidad por sitio de significancia cultural. Luego el 2013 ocurre la muerte del matrimonio Luschinger Mackay, la cual lamentamos como familia, pues mi hermana ha trabajado por años con familiares de ellos. En esa oportunidad en un allanamiento me detienen y me despojan violentamente de mis vestimentas. estov bastantes meses con arresto

domiciliario y arraigo regional y nacional, mi salud física y espiritual se dañaron fuertemente, pero la mayoría no logra comprender que es porque no puedo acceder libremente a mi territorio, a los espacios sagrados que allí existen y por la grave transgresión sufrida en el despojo de mi vestimenta tradicional. Ninguna institución del Estado se preocupó de atender mi requerimiento, de reparar el daño causado pues la mayoría no conoce, no entiende y no quiere muchas veces abrirse a otra forma de comprender la vida.

Por la anterior situación es que decidí interponer una demanda civil contra el Estado de Chile, más que por el dinero, es como una forma de llamar su atención y decir: somos diferentes, deben conocernos y respetarnos.

Le cuento que esperé con ansias el inicio de su mandato, me aburrí de las reuniones y conversaciones con el Gobierno anterior, me mintieron mucho, pensé “con la Presidenta el trato será mejor”, fui a votar por Ud. a los 3 días de haber sido operada de vesícula, me armé de Newen y salí a votar, y llevé a mi familia también, queríamos que Ud. llegara a gobernar con fuerza para todo nuestro Pueblo. Con la llegada de su gobierno comencé a solicitar reuniones con los jefes de CONADI, la Ministra de Desarrollo Social, Parlamentarios de la zona, en fin con todos y todas en quienes veía una posibilidad de apoyo a mi demanda; por eso me duele ahora cuando toda la opinión pública me indica como asesina, terrorista ¿acaso una terrorista dialoga al más alto nivel buscando dignidad?

De todas esas gestiones logramos que una de las familias Luschinger, donde mi hermana ha trabajado, nos manifestara su voluntad de venta de las tierras a nuestra comunidad, pues tenemos arraigo en ella, de hecho aún existe un manzano que fue plantado por mi abuelo. Hemos realizado todas las etapas que implica este proceso y tenemos aplicabilidad desde fines del año 2014. En la primera carta que le envié y hacía referencia a esta situación, Ud. me indicó que es CONADI la encargada de atender mi inquietud y que estaba en ello. Lamentablemente desde allí hemos sufrido una seguidilla de malos tratos de parte de CONADI, nos ha mentido, dividido entre los integrantes de una mesa de comunidades con aplicabilidad, me han ofrecido negociar de manera individual y no con la mesa, me han prohibido que hable con los abogados que tramitan las carpetas, como si yo no fuera una persona con derechos, esto es lo que más me ha dolido, pues como le decía anteriormente yo esperé con ansias su gobierno, no para obtener algo de manera incorrecta, sino para ser informada de manera clara y oportuna sobre el curso de los trámites, cumpliendo los plazos propuestos por la propia CONADI.

Muchas veces me pregunto ¿De qué me sirve haber sido el primer caso del Convenio 169 de la OIT?; ¿tener una aplicabilidad por sitio de significancia cultural?, una segunda aplicabilidad por art. 20B? una sentencia favorable por la demanda civil?, lo que yo busco urgentemente es vivir en dignidad en mi territorio, restablecer mi equilibrio, seguir desempeñando mi rol de Machi ayudando a chilenos y mapuche a mejorar su salud.

Espero que pueda compartir esta carta con su Ministro de Desarrollo Social, también con el Ministro Burgos, y con quienes crea Ud. deban conocer lo que ocurre verdaderamente en nuestra Región, Ud. tiene la oportunidad de cambiar la historia de malos tratos a nuestro Pueblo, es Ud. también una mujer de fuerza y solidaridad.

Espero que estos días de tormenta pasen y pueda este próximo wexipantu tener una buena noticia para recuperarme y así poco a poco un pueblo entero.

Pewkayal ka lemorria tami kom pu che (hasta pronto y saludos a toda su gente)

FRANSCISCA LINCONAO HUIRCAPÁN

MACHI

LOF RAHUE

CARTA MANUSCRITA DE LA MACHI FRANCISCA LINCONAO. INICIO DE HUELGA DE HAMBRE¹

-
1. Carta de la machi Francisca Linconao Huiricapán a Luis López Cisterna, Director Regional de Gendarmería, 23 de diciembre de 2016, Nueva Imperial. Fuente: www.cooperativa.cl

Mura Imperial 23 de diciembre

M. Luis López Cisterno
 Director Regional de Gendarmaría .

Yo machi Francisca Linconao Huircapan,
 autoridad Tradicional de mi pueblo mapuche
 imputada RVT: 8.053.200-8

El día de hoy comunico que por no haber
 solución de mi grave problema judicial,
 he decidido iniciar huelga de hambre
 líquida, ya que el tribunal de justicia
 me ha dado el cambio de medida cautelar
 y la corte de apelaciones por cuarta vez
 me la ha revocado dicha sentencia,
 jugando con mi vida y salud, que ya
 está muy delicada, humillándome como
 mapuche, siendo que yo soy inocente y
 no existen prueba en mi contra.
 Exijo mi libertad, lo más pronto posible

Machi Francisca Linconao 

Nueva Imperial 23 de diciembre

Sr. Luis López Cisterna
Director General de Gendarmería

Yo machi Francisca Linconao Huircapan,
autoridad tradicional de mi pueblo mapuche
imputada RUT: 8.053.200-8

El día de hoy comunico que por no haber
solución de mi grave problema judicial,
he decidido iniciar huelga de hambre
líquida, ya que el tribunal de justicia
me ha dado el cambio de medida cautelar
y la corte de apelaciones por cuarta vez
me la ha revocado dicha sentencia,
jugando con mi vida y salud que ya
está muy delicada, humillándome como
mapuche, siendo que yo soy inocente y
no existen prueba en mi contra.

Exijo mi libertad, lo más pronto posible

Machi Francisca Linconao